

FRONTERA Y MALVINAS: ENSAMBLANDO ESCENARIOS A PARTIR DE OBJETOS MATERIALES

FRONTIER AND MALVINAS/FALKLANDS: ASSEMBLING SCENARIOS FROM MATERIAL OBJECTS

Carlos Landa¹, Sebastian Avila²

Recibido 1 octubre 2022. Aceptado 21 diciembre 2022

Resumen: Este artículo se propone analizar dos objetos -mate-granada y pipa-bala- y las prácticas que los rodean a partir de la Teoría de Ensamblajes con el objetivo de observar las relaciones posibles entre la guerra de 1982 y el proceso de expansión de la frontera del Estado-Nación argentino (década de 1880). Desde el año 2020, el EAMM (Equipo de Arqueología Memorias de Malvinas) se propone realizar una arqueología de la guerra de 1982. Como punto de partida, el equipo ha realizado más de ochenta entrevistas a veteranos de guerra argentinos poniendo foco en sus objetos como portadores de memorias. Dentro de las tipologías para clasificar estos objetos se utiliza la de aquellos creados a partir de la reutilización creativa de otros artefactos. Una categoría que permite tejer relaciones con otros procesos históricos en los que efectivos militares vivieron situaciones similares (hambre, espera, frío, aislamiento) y en los que también crearon objetos para sobrevivir.

Palabras clave: Guerra de Malvinas, frontera, objetos, ensamblajes, memoria.

Abstract: This article sets out to analyse two objects - the mate-granade and the pipe-bullet - and the practices surrounding them on the basis of the Theory of Assemblages with the aim of observing the possible relationships between the 1982 war and the process of expansion of the frontier of the argentinian nation-state (decade of 1880). Since 2020, the EAMM (Equipo de Arqueología Memorias de Malvinas) aims to carry out an archaeology of the 1982 war. As a starting point, the team has conducted more than sixty interviews with Argentine war veterans, focusing on their objects as bearers of memories. The typologies used to classify these objects include those created through the creative reuse of other artefacts. This category allows us to weave relationships with other historical processes in which military personnel lived through similar situations (hunger, waiting, cold, isolation) and in which they also created objects to survive.

Key words: Malvinas/Falklands War, border, objects, assemblages, memory.

Introducción

En enero de 2020 uno de los autores de este artículo (Sebastián Avila) viajó a las Islas Malvinas para conocer el espacio donde se había producido el conflicto bélico de 1982. Al recorrer los campos de batalla encontró un panorama similar al hallado por los primeros familiares de caídos que pudieron recorrer los campos de batalla en 1999: cerros, llanuras y ríos de piedras colmados de objetos (Figura 1). Algunos claramente relacionados con la guerra de 1982 -ponchos, latas de alimentos, afustes de ametralladoras, bases de zapatillas marca Flecha, borceguíes, elementos de aseo, vainas servidas, esquirilas, pozos generados por la artillería, rosarios y viejas pilas marca Varta-; así como otros que no ofrecían una adscripción certera a dicho evento -planchas de telgopor, garrafas, hierros doblados, alambres atados a maderas, trípodes de metal, planchas de hierro.

El impacto, la incertidumbre (Shanks y Hodder, 1995) y cierta perturbación generadas por ese encuentro con el registro arqueológico generó una serie de primeras preguntas: ¿Qué hacían esos objetos allí, a la intemperie? ¿Cómo y por qué se habían conservado durante treinta y ocho años? ¿Quiénes habían sido sus usuarios o sus creadores? ¿Cómo funcionaban? ¿Qué memorias resguardaban?

En su viaje de regreso al aeropuerto de Mount Pleasant, el autor entendió que su formación teórica-metodológica como

historiador le impedía un abordaje de este registro arqueológico y que el mismo sólo sería posible con un equipo interdisciplinar que incluyera arqueólogos/antropólogos. De alguna forma ese conjunto depositario de objetos -que puede comprenderse como un ensamble- exigía un nuevo ensamble entre Historia, Antropología y Arqueología. Disciplinas relativamente distanciadas -al menos en Argentina- por la dificultad de buena parte de la historiografía argentina para entender a los objetos como posibles fuentes (Moreyra & Da Graca, 2020) y no como meros y muertos objetos de museo (De Nardi, 2014).

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 221, 3° Piso. C1002ABE. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: carlosglanda@gmail.com. ORCID: 0000-0002-2075-4294.

² Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 221, 3° Piso. C1002ABE. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina - Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, Argentina. E-mail: savila@unaj.edu.ar. ORCID: 0000-0002-8532-4973.



Figura 1. Conjunto depositacional en Monte Enriqueta, Islas Malvinas. Fotografía de colección personal de Sebastián Avila.

Al regresar de las islas el autor contactó a dos especialistas en arqueología de campos de batalla: el primer autor de este artículo (Carlos Landa) y Juan Leoni, quienes trabajaban desde hacía más de dos décadas en sitios de frontera y campos de batalla del siglo XIX (Leoni, 2020). Leoni había viajado a las islas en 2019 y se encontraba escribiendo un artículo sobre prácticas monumentales y contra-monumentales en dicho territorio (Leoni, 2020) mientras que el coautor había sido invitado por un equipo de arqueólogos escoceses a realizar excavaciones en las islas en 2012 y 2016. Proyectos no concretados por la reticencia del gobierno de las islas frente a la posible presencia de investigadores argentinos y de los veteranos ingleses en relación a la cercanía temporal de la guerra.

Tras extensas charlas virtuales en plena pandemia, el incipiente equipo, ahora denominado EAMM (Equipo de Arqueología Memorias de Malvinas), llegó a una primera conclusión: se intentaría un abordaje antropológico a través de entrevistas semiestructuradas a veteranos con eje en los objetos -tanto presentes como evocados- referidos a la guerra y la posguerra.

La teorización y conceptualizaciones en torno a los denominados artefactos, cosas u objetos han sido desarrolladas por varias disciplinas y especialidades dentro de las Ciencias Sociales. No obstante, fue dentro del campo antropológico-arqueológico en donde mayor ámbito de debate, reflexión, crítica y producción académica se llevó a cabo. Conceptos tales como tecnología, cultura material y materialidad fueron pensados para acercarnos a la relación entre nuestra especie y las cosas, desarrollando genealogías y devenires particulares. De esta forma, por citar sólo algunos ejemplos, destacan: 1) los estudios de los sistemas de clasificación de bienes de Douglas e Isherwood (1990); 2) los estudios desarrollados en torno a la vida social de las cosas y a la biografía cultural de las cosas de

Appadurai (1986) y Koppitoff (1986), respectivamente; y 3) los estudios culturales del consumo con exponentes de la talla de McCracken (1986), Miller (1987, 1998) y García Canclini (1995), entre otros (Landa & Ciarlo, 2020, p. 202).

En particular, la conceptualización de los objetos como soportes de memoria, se encuentra anclada tanto en la Antropología (Mauss, 1925; Appadurai 1986), la Arqueología (Bowker, 2006; De Nardi, 2014; Leroi-Gourhan, 1971; Mills & Walker, 2008; Olivier, 2008; Schiffer 1987; Shanks, 1998; Van Dyke & Alcock, 2003) como en los estudios de la memoria (Benjamin, 1939; Bergson, 1896; Halbwachs, 1950; Proust, 1922), la semiótica (Hicks, 2010), la Historia (Nora, 1984), la Sociología (Braudillard, 1969; Morin, 1969) y la Filosofía (Ricoeur, 2004; Stiegler, 1994).

A su vez, en los últimos años la arqueología adoptó la Teoría de Ensamblajes para pensar en los objetos (Laguens, 2012; Lucas, 2012; Harris, 2017; entre otros). Este concepto tiene sus orígenes en la teoría de Deleuze y Guattari (2004) y en su definición más básica expresa: “compuestos de componentes más o menos heterogéneos, son reuniones que actúan sobre, pero no definen totalmente, sus partes constituyentes” (Harris, 2017, p. 4). Su agregación conforma una actancia particular: “un ensamble actúa, y actúa de una manera que ninguno de sus componentes puede hacerlo sin estar en tal configuración” (Fowler, 2017, p.3).

Desde el inicio del proyecto -diciembre 2020- hasta el momento de escribir este trabajo, el equipo realizó más de ochenta entrevistas/conversaciones a veteranos de distintas fuerzas y rangos a partir de entender a sus objetos como portadores de memorias. Artefactos con la capacidad de contar historias todavía ocultas y a la vez conmoviendo y perturbar tanto a los investigadores como a los ex combatientes y a sus familias. Siguiendo a Rosana Guber (2004a) concebimos al conocimiento como una construcción producto de continuas reflexiones. Dicha

creación sólo puede ser comprendida y llevada a cabo desde un enfoque relacional que contemple a los investigadores, a los sujetos y a los objetos en todas las instancias que atraviesa una investigación.

A diferencia del registro arqueológico superficial hallado por el autor (distribución de artefactos visibles en superficie el campo de batalla), los objetos que presentaban los veteranos contaban con la memoria de sus usuarios para explicar al menos una parte de las relaciones/redes de las que formaron -y forman- parte, de sus características físicas/expresivas y de las experiencias a las que sirven de soporte. Una parte que funciona como metáfora de toda memoria: parcial, condensada, siempre intrincada entre lo que se recuerda -lo que se dice- y lo que se olvida -lo que no se dice.

En la base de datos que registra cada entrevista, algunos objetos comenzaron a repetirse a partir de la pregunta: ¿Crearon algún objeto durante la guerra? La pregunta hacía clara referencia a objetos que pudieran pensarse como ensambles de otros ensambles o ensambles de residuos, prácticas creativas, a la vez que como objetos reutilizados, reciclados o recreados (De Certeau, 1996; Schiffer, 1987).

En particular los objetos que se repetían en el ochenta por ciento de las entrevistas eran distintos tipos de mates creados con diversos materiales como contenedores pero con una técnica similar¹. La misma consistía, en primer lugar, en agujerear con un metal caliente el extremo plástico de una birome Bic que sirviera como bombilla. Luego, se creaba un recipiente en base a algún objeto reutilizado -granada o lata de comida-. Por último, el recipiente se rellenaba usando distintas materias primas como yerba, leche en polvo, azúcar y hasta turba². La técnica, pensada



Figura 2. Mate-granada. Fotografía por VGM Ismael Peña Alonso.



Figura 3. Pipa-bala. Fotografía en Landa (2011).

como gesto y materia profundamente dependiente de la memoria distribuida en objetos y personas (Leroi Gourhan, 1971), parecía dar pautas claras para formar una tipología (Lucas, 2012, p. 19). Tomando en cuenta que la mayoría de los recipientes utilizados eran vasos de fragmentación de una granada española EA-M5, el equipo decidió crear una nueva tipología: el mate-granada (Figura 2).

Este tipo de objetos/ensambles reutilizados no era una novedad para el coautor. Como parte del equipo de investigación dirigido por la Dra. Alicia Tapia ya había hallado variados objetos cuyas funciones primarias no habían sido respetadas por sus operadores. Como ejemplo citamos una pipa proveniente del sitio arqueológico conocido como Fortín La Perra³ (Landa, 2010, 2011; Tapia, 1999; entre otros), creada a partir de una vaina de fusil Remington (calibre 43), un hueso hueco de ave y restos textiles de lino. Tras ser analizada en laboratorio, la pipa permitió conocer el material que fumaban los soldados fortineros de fines del siglo XIX en las líneas de frontera con los pueblos originarios: yerba mate. En este caso, y tomando en cuenta que su principal materia es una vaina de un fusil, haremos referencia a este ensamble como pipa-bala (Figura 3).

Soldados conscriptos del siglo XX y soldados fortineros del siglo XIX eligieron crear objetos para hacer posible una ancestral costumbre guaraní de larga raigambre en el ámbito rioplatense. Sin embargo, los contextos o configuraciones espaciales (Laguens, 2012) en principio tan disímiles abrían distintos interrogantes: ¿Qué vínculos existían entre la experiencia secular de la línea de fortines y la llevada adelante en la guerra de Malvinas? ¿Puede pensarse esa vinculación como un encadenamiento producido a partir de un conjunto tipológico que sirva como indicio?

Tenemos entonces una variedad de tipologías posibles -el ensamble creado para ingerir yerba mate⁴, la creatividad en la carencia, el usuario en situación bélica, el consumo en la espera inferida, la actividad militar en una frontera determinada- para pensar la relación posible entre dos ensambles y los procesos históricos que los hicieron emerger.

El presente artículo se propone analizar este planteo a partir de la Teoría de los Ensamblajes, partiendo desde los mismos y sus relaciones duraderas y buscando tejer una red posible entre dos procesos históricos separados por un siglo -Frontera y Malvinas-

la mayoría de las veces disociados o relacionados de manera inestable.

Ensamblés en tránsito: de la filosofía deleuziana a la(s) antropología(s) y arqueología(s) del siglo XXI

La teoría de ensamblés tiene su base filosófica en un modo de observar la realidad en el que no existen las esencias ni las formas fijas sino elementos en curso, dinámicos, en constante transformación: “una forma de pensar en el mundo que cambia nuestra mirada de la apariencia de formas finales fijas a la multiplicidad de elementos que se unen y sostienen todas las cosas diferentes del mundo” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 454).

Los ensamblés se definen en torno a dos ejes: composición y dinamismo. El primero refiere a la composición dual de todo ensamble que contiene a la vez elementos físicos como también expresivos-enunciativos a partir de los que se comunica con el mundo que lo rodea. En ambos casos, sus elementos pueden separarse de un ensamble y sumarse a otro sin transformarse totalmente, lo que Delanda (2006) define como relaciones de exterioridad. Si sus partes están en un constante fluir inestable, ¿cómo se estabiliza un ensamble?

El segundo eje con el que se define un ensamble -dinamismo- remite justamente a cómo estas composiciones no existen en formas fijas, sino que permanentemente se unen (territorialización) o se separan (desterritorialización). Su estabilidad depende entonces del proceso de territorialización/contención, así como también del de codificación/encadenamiento:

“Por ejemplo, un edificio que actúa como un lugar de reunión ayuda a estabilizar un ensamble como una ceremonia religiosa (por ejemplo, el servicio dominical) a través de la territorialización. Del mismo modo, el uso de lenguaje y textos (por ejemplo, oraciones, libros de himnos) también ayuda a estabilizar este conjunto a través de la codificación” (Lucas, 2012, p. 21).

La territorialización funciona entonces como contención cuando se crean espacios que actúan como centros de gravedad a la vez que cortafuegos para atraer o repeler entidades (objetos, instituciones, etc.). Mientras que la codificación expresa el encadenamiento entre entidades a través de la asociación recurrente (rutinización) o la citación recurrente (tipos). Cuando ambos procesos (territorialización/contención y codificación/encadenamiento) se combinan, los ensamblés se estabilizan y dan lugar a que surjan nuevas entidades en la vida social, como es el ejemplo antes referido de la iglesia y el edificio.

Desde inicios del siglo XXI, el concepto de ensamble fue retomado por diversos autores para aplicarlo al ámbito de la Antropología y la Arqueología y en particular para repensar distintas aristas como el registro arqueológico (Lucas, 2012), las escalas (Harris, 2017), las tipologías (Fowler, 2017) y las estructuras sociales (Delanda, 2006). En los inicios de su utilización como teoría, el ensamble fue pensado en relación al conjunto depositacional -como centro de gravedad y ensamble por contención- y al conjunto tipológico -como codificación y ensamble por encadenamiento-. Y por ende en relación a la práctica arqueológica: “Lo que suelen hacer los arqueólogos es convertir a los ensamblados depositacionales en tipológicos durante el curso de su trabajo” (Lucas, 2012, p. 19).

En ese trasvasamiento de la Filosofía a la Arqueología, algunos autores (Lucas, 2012) vincularon la teoría de ensamblés con la Teoría de Actor Red, en particular con su noción de colectivo: entidades fluidas que se forman y se dispersan según las circunstancias (Callow & Law, 1997). Según este pensamiento, los colectivos se forman a partir de actantes individuales que pueden ser tanto humanos como no-humanos, lo que en términos de Latour (1992) da base a la idea de una ontología plana que pone en igualdad de condiciones a objetos y personas y reemplaza la dualidad individuo/sociedad⁵.

Para Lucas, esta teoría permite dar por tierra con la mirada representacional sobre los objetos como expresiones de la religión, la clase u otras abstracciones sociales y centrar los estudios arqueológicos en “rastrear las conexiones entre entidades concretas tal como aparecen en el registro arqueológico” (Lucas, 2012, p. 16). Un posicionamiento discutido por otros autores (Harris, 2017) que postulan a los ensamblés no como punto de partida de una mirada no-representacional sino más bien de una más-que-representacional:

“Esto significa que, cuando adoptamos la teoría de los ensamblés, no hay razón para rechazar el significado, la identidad o la emoción de nuestro vocabulario arqueológico, como algunas lecturas de la arqueología simétrica o del nuevo materialismo sugerirían que deberíamos (Lucas 2012; Olsen *et al.* 2012)” (Harris, 2017, p. 4).

Es decir, la representación de abstracciones sociales expresada por el objeto persiste pero matizada en una ontología que incluye otras variables como la red de relaciones que define a un objeto o el proceso histórico del que emerge: “¿qué pasa si las cosas son simultáneamente ensamblés, redes, hechos tecnológicos, subproductos de comportamiento, están llenas de significados, son multidimensionales, contienen múltiples tiempos y a su vez son más que eso?” (Laguens, 2014, p. 4). Por lo tanto, el estudio de los objetos a través de la teoría de ensamblés no impide pensar en los procesos históricos por los que emergen (Harris, 2017), sino por el contrario, tal como lo sugiere el concepto de individuación de Deleuze (2004), permite poner la atención sobre su matriz procesual-histórica. En el mismo sentido, el ensamble nos exige pensar en una multiplicidad de escalas entrelazadas en las que opera el pasado (Harris, 2017).

En cuanto al análisis del registro arqueológico como ensamble podría pensarse en que los conjuntos depositacionales son ensamblés “estabilizados” que alguna vez se territorializaron y luego fueron “encadenados” por el trabajo del arqueólogo, aunque, como afirma Lucas, eso sería solo la mitad de la historia: “lo que define al registro arqueológico no es simplemente el encadenamiento o la territorialización sino igualmente la dispersión y desterritorialización” (Lucas, 2012, p. 23). En este caso, el autor observa a los objetos como residuos de ensamblés anteriores, tal como podría ser la iglesia un residuo de la construcción del edificio en el que se ensamblaron obreros, máquinas y materiales. Por lo tanto, los objetos que conforman el registro arqueológico son residuos de ensamblés que pueden reensamblarse por encadenamiento a través de la labor arqueológica o por contención cuando se territorializan. A la vez, los objetos como residuos funcionan como memoria de antiguos ensamblés: “Debemos considerar tales residuos como poseedores de una memoria del ensamble mismo, en la medida en que la organización del residuo captura, por débil que sea,

la organización del padre" (Lucas, 2012, p. 8). Lo que abre una nueva faceta del concepto de ensamble -en relación a los sujetos creadores/usuarios- a la que debemos explorar antes de volcarnos en nuestro caso de estudio.

Ensamblajes y memoria

Si los objetos como residuos de ensamblajes implican un tipo material de memoria, nos preguntamos si todos los objetos pueden funcionar como huella de un antiguo ensamble. Podemos decir que aquí se dividen las aguas entre las concepciones sociales y representacionales de la memoria citadas en la introducción -más ligadas a la tradición fundada por Halbwachs vía Durkheim- y las que enfocan este fenómeno desde la teoría de ensamblajes. En el segundo caso, Lucas define que la propiedad fundamental para definir si un objeto conserva la memoria de un ensamble es su "irreversibilidad", es decir, si el objeto mantiene la huella del ensamble aún después de su destrucción. En otras palabras, en qué medida su materialización/inscripción -combinación entre arcilla, agua y fuego en el caso de una vasija- genera un indicio imborrable del objeto como parte de un todo diverso específico del cual son parte. Su fuerza opuesta, la desmaterialización/borrado, actúa exactamente a la inversa en cuánto amenaza la estabilidad de los ensamblajes y por ende de sus residuos.

El autor define al registro arqueológico, en un momento dado, como un archivo del proceso de materialización y desmaterialización. Lectura que retoma la relación establecida por Olivier entre arqueología y memoria: "el registro arqueológico es como un objeto de memoria (por ejemplo, souvenir, recuerdo, memento) en la medida en que articula una tensión entre la preservación y la pérdida, y el borrado" (Olivier, 2008, p. 200). Ahora bien, los objetos sobrevivientes -señales de memoria para Olivier- que conforman los ensamblajes del pasado no se muestran como formas fijas completas sino como aquello que sobrevivió porque se transformó o se repitió. Es decir, el registro siempre es incompleto -muestra que algo se perdió- pero, paradójicamente, esa ausencia contiene una gran potencia: "los fenómenos pueden tener una presencia poderosa en la vida de las personas precisamente por su ausencia; una paradoja a la que nos referimos como "la presencia de la ausencia" (Bille *et al.*, 2010, p. 2).

Más allá de las metáforas posibles entre memoria y arqueología -objetos como palimpsestos, arqueología como memoria-, distintos autores como Bowker (2006) y Lucas (2012) se preguntan qué sucede con la memoria colectiva cuando el registro arqueológico se conserva en el tiempo, pero las memorias que lo rodean desaparecen por completo. A partir de estos casos, proponen observar el registro arqueológico ya no como portador de una memoria colectiva sino como capaz de portar una memoria propia. De tal forma, la memoria se convierte en característica de toda entidad (Bowker, 2006), humana o no-humana, tal como puede mostrarse en el caso del registro geológico trabajado por Charles Lyell (2011[1830-1833, 1838]).

La relación entre memoria y ensamblajes también puede acercarnos al vínculo posible entre memoria y tipos o conjuntos tipológicos. Uno de los primeros autores que buscó relacionar el concepto de memoria con el registro arqueológico, André Leroi-Gourhan (1971), planteó la necesidad de pensar los tipos no como productos de las reglas sociales sino como efectos de la memoria distribuida tanto en personas como en objetos. La técnica, como

combinación de gestos y materia, se convierte entonces en la base de producción de tipos seriales cuya matriz y reproducción depende casi completamente de la memoria. Un esquema similar al que plantea el concepto de citación introducido por arqueólogos que trabajan prácticas de la memoria como Mills & Walker (2008). La citación recurrente es justamente una de las vías por las que los objetos pueden encadenarse, codificarse y, por lo tanto -en algunos casos- lograr una estabilidad como ensamblajes: "La citación misma no garantiza encadenamientos estables entre las cosas; sólo si la cita es suficientemente recurrente y suficientemente extensa actuará entonces para estabilizar las redes" (Lucas, 2012, p. 22). Nuevamente, la memoria aparece como motor de la producción en serie: "un alfarero que hace una jarra de almacenamiento que tiene el mismo aspecto que la que hizo ayer, está citando ese frasco anterior, o de hecho todos los tarros anteriores que se ha hecho o visto" (Lucas, 2012, p. 22). En lo que sigue de nuestro trabajo intentaremos pensar nuestros ensamblajes de caso -mate-granada y pipa-bala- como posibles objetos que resguardan memorias propias, de su propia biografía como artefactos, pero también memorias colectivas de dos procesos históricos -Frontera y Malvinas- a partir de las prácticas que los rodean. ¿Pueden pensarse estos dos procesos desde la propia teoría de ensamblajes? ¿Son los objetos de estudio ensamblajes fluidos e inestables que mutan a través del tiempo y de la acción de quienes investigan y discuten la historia y la memoria?

Ensamblajes y reensamblajes en la historia de Malvinas

Hasta la llegada del siglo XXI, el principal centro de gravedad de la Guerra de Malvinas -como objeto de estudio historiográfico- fue la relación entre el conflicto bélico y la última dictadura militar argentina (Borón, 1988; Cavarozzi, 1986; Lorenz, 2006; Novaro y Palermo, 2003). Esa contención generó un ensamblaje de significantes -último capítulo de la dictadura, uso de la causa nacional para el armado de un Partido Militar- que funcionó como cortafuegos entre las Ciencias Sociales y la guerra como evento bélico. Resultado de la recuperada democracia, que buscaba cortar amarras con el pasado reciente y su carga violenta, el centro de gravedad -Guerra/Dictadura- tuvo como objetivo principal impedir/reperer que los militares utilizarán la memoria de la guerra como insumo para recuperar su desgastado prestigio. Sin embargo, sus efectos fueron paradójicos. La guerra se desterritorializó de sus relaciones de exterioridad con otros procesos históricos -colonialismo, historia del Atlántico Sur, Antártida en clave geopolítica- y los veteranos que combatieron fueron visualizados las más de las veces como víctimas -"chicos de la guerra"- o como partícipes directos del Terrorismo de Estado a la vez que de la guerra contra el Reino Unido.

En su devenir como campo de estudios, la Guerra de Malvinas se desterritorializó de la dictadura a partir de nuevos enfoques que permitieron desestabilizar su clásico centro de gravedad. No por casualidad, ese gesto se dio a comienzos del siglo XXI cuando el actor militar carecía del peso político suficiente como para encarnar una amenaza al régimen democrático y cuando desde la sociedad civil y el Estado comenzaban a gestarse nuevas revisiones de la historia reciente. Algunas de estas nuevas perspectivas pusieron su eje en las memorias de los conscriptos (Clarke *et al.*, 2007; Guber, 2004b), mientras otras lo hicieron en la sociedad argentina de posguerra (Guber, 2001), en la prensa

y la generación de una cultura de guerra (Tato y Dalla Fontana, 2020) y en el trato que recibieron los soldados y sus familiares a su regreso de las islas (Chao, 2015; Lorenz, 2017; Panizo, 2016; Rodríguez, 2015). Por fuera de estas perspectivas, algunos investigadores abordaron el estudio puntual de la guerra en su faz propiamente bélica tomando en cuenta la experiencia de los propios veteranos (Barrutia, 2020; Guber, 2016; Guber *et al.* 2022; Lorenz, 2014; Melara, 2012; Rodríguez, 2020; Soprano, 2018; 2020a). Solo marginalmente, algunos estudios (Lorenz, 2014) lograron sembrar pistas sobre la posible relación entre la guerra de 1982, la extensión de frontera concreta que implicaba -con sus imaginarios y prácticas- y el proceso que se había dado en el continente durante el siglo XIX respecto a la invasión y conquista de tierras de los pueblos originarios.

Estos nuevos y recientes abordajes abren la puerta para acercarnos a la Guerra de Malvinas desde nuevas perspectivas en las que la Arqueología puede tener un rol fundamental. No solo desde el análisis concreto de las materialidades y las prácticas que las rodean sino desde un plano comparativo que pueda vincular -desde las coincidencias y las diferencias- distintas experiencias bélicas en distintas fronteras como las de la frontera con los pueblos originarios y la de la guerra de 1982.

Malvinas y Frontera: ¿una unión de escenarios a partir de lo material y sus prácticas?

Las fronteras establecidas en América entre los invasores europeos y los posteriores estados-naciones criollos con los diversos pueblos originarios americanos han sido estudiadas e interpretadas por la historiografía tradicional como límites precisos y esenciales entre civilización y barbarie, así como espacios míticos fundantes de soberanía, territorialidad y nacionalidad. La violencia inherente a estos procesos fue naturalizada e incluso desterritorializada y los territorios habitados ancestralmente por múltiples comunidades indígenas, fueron llamados “desiertos”.

Los cambios acaecidos a fines del siglo pasado, con la fragmentación del mundo de la guerra fría, lanzó a las ciencias sociales a realizar nuevos estudios en torno a las fronteras. De esta forma la Antropología en su faceta etnohistórica, la Historia y la Arqueología se hicieron cargo de las fronteras preterritas. Los nuevos enfoques presentaron a los espacios fronterizos como membranas porosas, laboratorios identitarios, ámbitos híbridos, productos de las múltiples relaciones acaecidas entre sus habitantes, es decir: un ensamble. Las fronteras pampeano-patagónicas de los siglos XVIII y XIX, así como sus dispositivos y fuerzas militares destinadas a controlarla no escaparon a estas visiones.

Focalizándose en el estudio de asentamientos militares (fuertes, fortines, cantones, campamentos), indígenas (tolderías) y rurales (taperas, pulperías) -tanto a escala intrasitio como intersitio y paisaje- la Arqueología busca dilucidar el complejo proceso histórico vinculado con la expansión colonial y del Estado Nación argentino sobre los territorios de los pueblos originarios. Haciendo hincapié en las prácticas culturales de los actores que la habitaron y trashumaron (Gómez Romero & Spota, 2006; Landa & Ciarlo, 2016; Pedrotta & Bagaloni, 2021). Dicho proceso, conocido también por la historiografía como la Conquista del Desierto o las campañas al desierto, se encuentra ligado estrechamente con el desarrollo y expansión del sistema

capitalista a escala global, a la idea decimonónica de soberanía, al sojuzgamiento y exterminio de las diversas etnias indígenas, así como al incremento de poder político y económico de las elites locales (Ras, 2005; Walther, 1980).

Aun cuando la recuperación de Malvinas en 1982 implicó en sí una extensión concreta de la frontera nacional -ya esbozada y reclamada desde 1833- y una continuidad en la búsqueda de un linaje por parte de la dictadura militar ya iniciado en 1979 con la conmemoración del centenario de la “conquista del desierto” que observaba la región patagónica como “un espacio de realización nacional” (Lorenz, 2014), las Ciencias Sociales no detectaron posibles relaciones entre los eventos de 1982 y el proceso de expansión de la frontera del Estado-Nación en territorio continental. A pesar de las visibles correlaciones entre actores, prácticas, imaginarios y materialidades, la extensa bibliografía que analiza la historia colonial de las islas Malvinas y la del período de dominación británica (Beccaeci, 2017; Gutiérrez, 2020; Jiménez, *et al.*, 2018) no tejió puentes con la guerra de 1982. En todas estas producciones podemos encontrar múltiples vínculos entre la historia insular y la continental -tránsitos y explotación del ganado ovino, utilización de mano de obra india y gaucha en las islas, relaciones entre caciques y gobernadores argentinos- que no son relacionados con la guerra⁶.

Si bien las formas de relacionar ambos procesos podrían ser múltiples -los imaginarios de frontera y poblamiento, las prácticas de ocupación militar, las dificultades logísticas en territorios alejados de los centros urbanos, las características similares en la composición de la tropa, entre otras- en las acciones concretas de las fuerzas argentinas durante la guerra de 1982 pueden encontrarse algunas primeras pistas. Por ejemplo, los topónimos utilizados por las fuerzas argentinas para renombrar sitios que hacían referencia a figuras con claras referencias al proceso de expansión de fronteras como los nombres de los principales poblados -Puerto Rivero, Puerto Mitre- y los de unidades creadas *ad hoc* -Equipo de Combate “Güemes”⁷. Lo mismo sucede con unidades que fueron convocadas a participar -Regimiento 1 de Patricios, Regimiento de Granaderos- solo por su “significancia histórica” y que tenían como antecedentes acciones históricas que determinaron parte de las fronteras nacionales.

Pero quizás sea la vinculación entre materialidad y prácticas de los efectivos argentinos en 1982, la que más claramente admita una relación posible entre Frontera y Malvinas. Algunos de ellos se desplegaron en terreno sobre construcciones realizadas por sus antepasados gauchos, indios y afroamericanos (Figura 4)⁸ como el caso de los efectivos de la tercera sección de la Compañía C del Regimiento mecanizado número ocho ocupando y reutilizando parte de las ruinas del establecimiento ganadero Boca House en el Istmo de Darwin.

Soldados, suboficiales y oficiales que compartieron allí un frío, una espera ansiosa y angustiante, un hambre y un estrés de combate similar al de los fortineros que resguardaban otro tipo de frontera. Fortineros también descendientes de criollos, indios y afroamericanos que compartieron con sus pares de 1982 prácticas creativas para generar objetos que les permitieran la ingesta de yerba mate -de tradición guaraní- en el continuo tedio de sus guardias o en la tensa espera que precede al combate.

¿Puede servir esta materialidad, sus topónimos y las prácticas que la rodean como un posible vínculo entre la guerra de 1982 y el proceso secular de la línea de fuertes y fortines? ¿Son los ensambles aquí estudiados y las prácticas que los rodean un posible indicio de la vinculación entre ambos procesos?



Figura 4. “Gauchos en Malvinas”. Acuarela de William Dale (1852), en Baccaceci (2018).

Centro de gravedad: los objetos/ensambles

Nuestro punto de partida para recomponer la relación entre la Guerra de Malvinas y la frontera con los pueblos originarios está constituido por dos ensambles -pipa-bala y mate-granada. En primer lugar pondremos a prueba estos dos artefactos a partir de la teoría de los ensambles para saber, justamente, si se trata de ensambles u objetos residuos de otros ensambles. Como vimos en su definición más básica, los ensambles se definen por sus relaciones de exterioridad, es decir, por la capacidad de sus componentes para separarse de un ensamble e incluirse en otro sin transformarse del todo. Esos componentes, a su vez, no pueden generar el mismo efecto por separado que agregados en un ensamble particular. Tanto en el mate-granada como en la pipa-bala, sus componentes físicos (manos de sus hacedores; birome Bic, vaso de fragmentación de granada, yerba mate en un caso y fragmento de vaina, hueso de ave, fragmento de tela, rastros de quemazón y yerba mate en el otro) no sólo pueden articularse en otros ensambles, sino que claramente provienen de ensamblados previos y no pueden generar el efecto de la ingesta/fumatorio de yerba mate por separado. Tampoco pueden convocar -por sí solos- a una reunión ni ser gestores de vínculos entre personas que comparten una experiencia bélica en sus múltiples facetas (la espera, el descanso, la lucha). A su vez, los mismos materiales mantienen su “irreversibilidad” (Lucas, 2012) en tanto se expresan como huellas de antiguos ensambles (fusil, ave, camisa o granada, birome).

Los ensambles no solo presentan elementos físicos sino también expresivos que generaban y generan una comunicación. Tanto con el mundo que los rodeaba cómo con quiénes nos

encontramos en otros tiempos históricos. En ambos casos, la yerba mate funciona como conector de identidad a la vez que la práctica del fumar/cebar nos hace inferir o imaginar una cultura común, un tiempo de espera, una práctica para reunirse, un momento de distensión en un paisaje hostil. Lo humano en su dimensión más humana: la socialización.

La ausencia de tabaco, en el caso de la pipa, nos habla de las carencias y la lejanía de los fortines respecto a centros de abastecimiento y el aprovechamiento al máximo de la yerba, primero como infusión y luego como material fumable (Tapia *et al.* 2019). La utilización de turba como reemplazo/evocación de la yerba (Figura 5) funciona de una manera similar en Malvinas a partir del testimonio de los veteranos: “Le metíamos pedazos de turba con una bombilla, agarrábamos agua de deshielo, adentro de los cascos la calentábamos y tomábamos mate con eso. No teníamos yerba. Tomábamos mate de turba caliente, sino no tomábamos nada caliente” (Eduardo Munitz, Veterano de la Guerra de Malvinas, soldado conscripto, 14 de mayo de 2021).

En cuanto al dinamismo, ambos ensambles expresan un momento de su territorialización a la vez que otro de su desterritorialización. Fueron territorializados por las manos de conscriptos y fortineros y sirvieron -a nivel inferencial- como centros de gravedad/contención para reuniones/ensambles seguramente inestables por el contexto de conflicto (Figura 6). Encuentros que surgieron a partir de la estabilidad de cada ensamble, tanto por su encadenamiento -asociación y citación recurrente- como por la contención que generaron como centros de gravedad. La citación recurrente de los mates-granadas es notable en las más de 80 entrevistas llevadas adelante con miembros de distintas fuerzas, grados y posiciones en la



Figura 5. VGM Eduardo Munitz explicando el proceso de creación del mate con turba. Fotografía por Tomás Morrison.

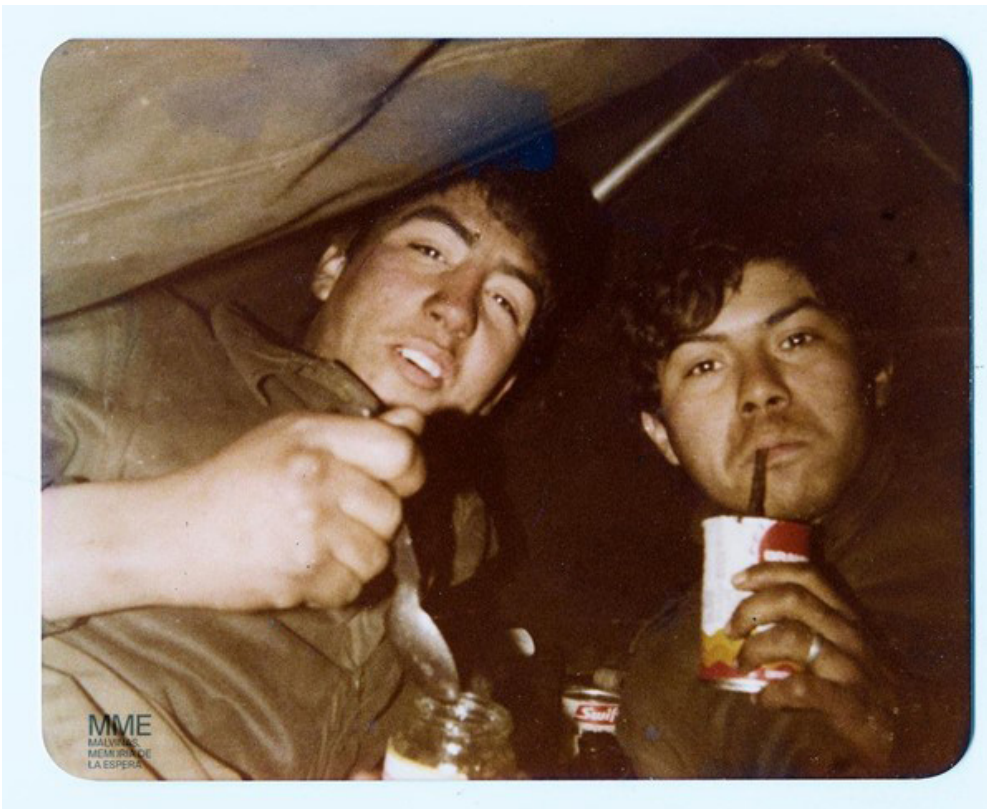


Figura 6. Malvinas, memoria de la espera. Colección de fotografías tomadas por los soldados conscriptos durante la guerra de Malvinas en 1982. Soldado Conscripto Oscar Campos (derecha), perteneciente al BIM 5, foto tomada en Sapper Hill, Islas Malvinas en mayo de 1982. Fotografía por Sergio Serángeli.

guerra, lo que nos permite inferir que su extensión posibilitó la estabilización de ciertas redes, sobre todo en los días previos al primero de mayo de 1982⁹.

Vicios, prácticas sociales y nuevos ensambles

Tal como como apreciamos en el acápite anterior, en los dos escenarios y ensambles planteados coexisten prácticas sociales comunes. Entre ellas destacan aquellas vinculadas con el consumo de tabaco y yerba. Estos dos artículos junto a otros tales como el azúcar y el alcohol eran llamados "vicios". Las fuentes documentales del siglo XIX utilizadas para el estudio de las denominadas fronteras internas con el aborigen (partes de batalla, pedidos y envíos hacia los asentamientos militares, diarios de viajeros y científicos, entre otras) así como las obras literarias contemporáneas (e.g. *El Gaucho Martín Fierro* 2009[1872]) abundan en menciones a una categoría denominada como "vicios" (Landa *et al.*, 2008). Dicha categoría estaba conformada por una serie de artículos - entre ellos yerba, café, azúcar, tabaco - que eran codiciados tanto por las tropas acantonadas en fuertes y fortines, los habitantes rurales de los pocos poblados establecidos (el gauderio) como por las diversas parcialidades étnicas de los pueblos originarios que conformaban parte de aquel mundo-ensamble. Estos vicios eran de carácter indispensable en la vida cotidiana en la frontera y materia de constante pedido, negociación y conflicto. En un contexto de precariedad en donde primaba la necesidad, las prácticas sociales vinculadas al esparcimiento reflejan características de marginalidad y aislamiento. Entre ellas, el hábito de matear y fumar se encontraba muy extendido entre los diferentes grupos de la frontera y se realizaba generalmente en corro, tal como lo manifiesta el general Eduardo Racedo 1940([1879], p. 20): "se reúnen entre sí los compañeros de fogón, la primera operación que se ve hacer en cada uno de ellos, es colocar una pava con agua en el fuego, para enseguida tomar el sabroso mate". Si bien el liado y consumo del tabaco en forma de cigarro o pipa solía ser de carácter individual, esta actividad también sucedía en reuniones grupales. Para la tropa, estas prácticas, representaban un momento de sosiego dentro de las rudas actividades cotidianas, de momentánea evasión de una realidad cruda y violenta; de ahí los numerosos pedidos de yerba y tabaco, así como de quejas ante su falta (SHE Frontera con los indios 1860-1885; Landa *et al.*, 2008).

La tropa ocupante del Fortín La Perra (1882), completamente alejada de poblados, por medio de prácticas creativas que implican un uso no planeado por sus fabricantes norteamericanos, utilizaron los materiales que tenían a su alcance para poder fumar y así generar un espacio propio y compartido entre pares, tal como lo evidencia la pipa-bala hallada en la cuadrícula II de dicho sitio y los estudios de su contenido (Landa, 2011; Tapia, 1999; Tapia *et al.*, 2019).

Para el caso de la Guerra de 1982, las recurrentes menciones en los testimonios vinculadas al "Mate-granada" evidencian una creatividad en las prácticas sociales de consumo de yerba afín a la de aquellos soldados fortineros destinados otros confines, a otras fronteras.

Tipos, memoria y olvido

Como lo afirmamos en la introducción, la repetición y

variación de un tipo de técnica indica la incidencia de la memoria en la reproducción de este "tipo" de mates (Leroi-Gourhan, 1971). Si bien no contamos con la misma base testimonial para pensar el proceso de reproducción de la pipa-vaina, parte del hallazgo arqueológico indicaría posibles indicios de una técnica repetida:

"Entre los hallazgos correspondientes a artefactos de metal, hemos encontrado dos fragmentos pertenecientes a la porción superior que fuera separada de la vaina mediante varios cortes para confeccionar el hornillo de la pipa. Tales fragmentos presentan el tipo de rastro de corte coincidente con el observado en el borde superior del artefacto. De acuerdo con ello, es probable que la pipa entera encontrada no fuese la única pieza de este tipo, y que los fragmentos descartados indiquen la presencia de un número mínimo de dos pipas" (Landa, 2010).

Con posterioridad al conflicto, ambos ensambles fueron desterritorializados/desmaterializados al menos parcialmente. En el caso de la pipa, su posterior hallazgo demuestra un alto grado de conservación consecuente con su "cuarentena" (Lucas, 2012) lo que le permitió una estabilidad notable en cuanto a su ensamblaje y componentes. De esta forma hablamos de "desterritorialización" refiriéndonos más concretamente a la relación de la que la pipa formaba parte: la práctica concreta del soldado fortinero que cargaba yerba mate en el hornillo y fumaba con sus compañeros de armas. En el caso del mate-granada, solo podemos inferir su desmaterialización a partir de los testimonios de sus usuarios/portadores y tomando en cuenta las prácticas que rodearon el fin de los combates de junio de 1982 y el posterior desarme/desminado de las posiciones argentinas. El registro arqueológico podría o no dar cuenta también de ello (ello implicaría trabajos de esta índole en las posiciones y campos de batalla de Malvinas). Como consecuencia podemos afirmar que ambos ensambles contienen distintos tipos de pérdidas y reflejan lo incompleto-ausente de todo registro arqueológico. En la pipa nos faltan las memorias de sus usuarios y el registro de sus prácticas de confección y uso. Con el mate carecemos del objeto presente y solo podemos conocerlo a través de fotos y testimonios:

"El mate fue lo que más invención tenía. Se usaba el vaso de fragmentación de una granada española. Si vos lo sacas con cuidado, es a rosca, te queda el explosivo por un lado y un vasito con esquiras por otro. El vaso se usaba como mate, después el cuerpo de una birome marca Bic como bombilla. Con un encendedor se le fundía la punta y con una aguja caliente se le hacían los agujeritos" (Fabián Blardone, VGM conscripto, 26 de junio de 2021).

A partir de observar sus procesos de desmaterialización podemos afirmar que la principal diferencia entre ambos ensambles es la estabilidad -al menos física- demostrada por la pipa-vaina respecto al mate-granada. Sin embargo, nos preguntamos: ¿no genera una estabilidad evocativa el testimonio como citación recurrente? ¿Es necesario contar con la presencia física de los objetos, o su ausencia puede ser aún más poderosa? (Bille *et al.*, 2010) o ¿tal vez como el recuerdo y el olvido son forjadores de memoria, presencia y ausencia constituyen el registro arqueológico?

Por el contrario, también encontramos una variable que parece sugerir posibles coincidencias: el espacio de configuración en el que surgió cada ensamble: “partes relacionadas dispuestas de una manera particular que dan como resultado la aparición de una cosa con propiedades específicas” (Laguens, 2014, p.10). Quizás la disposición de los fortines y de la mayoría de las posiciones fijas en Malvinas, alejados de todo punto de abastecimiento. Tal vez el contexto bélico de amenaza permanente y la necesidad de crear o recrear una práctica de resguardo compartido. Acaso el tiempo de espera, el espacio libre del disciplinamiento, el tedio, la doctrina militar, la pésima logística, la extracción popular de la tropa y la necesidad de hacer frente -al menos en un primer momento- más al hambre y al frío que al enemigo. Todas estas variables, quizás, formaron parte de una red/entorno que posibilitó tanto la territorialización del mate y la pipa, como su posterior desterritorialización. Hablamos de redes que en cierto punto representan distintas escalas en las que se inscriben estos ensambles y que nos permiten pensar nuevos vínculos entre Frontera y Malvinas. La pipa en el ensamble fortín y el fortín en el ensamble frontera. El mate en el ensamble Malvinas y Malvinas en el ensamble Atlántico Sur. Por último, el ensamble frontera y el ensamble Atlántico Sur -otra frontera- en uno mayor llamado Historia Argentina y está misma en el ensamble sistema-mundo.

Si bien seguimos la sugerencia de Harris en cuánto a observar un ensamble concentrándonos en el proceso histórico específico a partir del que emerge (Harris, 2017), no dejamos de constatar cómo distintas instancias de encadenamiento o desmaterialización/borrado continúan con posterioridad a ese

momento preciso. El hallazgo arqueológico de la pipa permitió su actual encadenamiento con otros ensambles creados a partir de objetos reciclados, tal como el mate-granada¹⁰. Como contraparte, el mate-granada sorteó el borrado que impusieron algunas primeras lecturas de la guerra reduciendo la figura de los veteranos a simples “víctimas” y por lo tanto representándolos como carentes de toda actancia y creatividad en el campo de batalla. En su expresión material, este ensamble también logró evadir la desmaterialización producto de la limpieza realizada por las tropas británicas después de finalizado el conflicto y el saqueo por parte de “turistas y habitantes”.

Su materialización testimonial como presencia de la ausencia (Bille *et al.*, 2010) parece dar pistas de cómo la memoria funciona: es a la vez base de reproducción de todo tipo (Leroi Gourhan, 1971) y centro de gravedad o contenedor de ciertas entidades ausentes.

En el caso de la pipa, su propia materialidad contiene una memoria específica sobre sus posibles creadores (Figura 7): “La confección de la pipa se realizó de manera rústica (utilizando un cincel). Se valieron de los materiales más vernáculos (vainas C43, textiles y huesos de aves) para construir artilugios mediante los cuales satisfacer sus ansias evasivas. De aquí podemos inferir que quienes fumaron de la pipa en cuestión, pertenecían a los estratos más bajos de la jerarquía castrense.” (Landa, 2010, p. 240). Fortineros tan rasos como los conscriptos que testimonian sobre el mate granada y que a partir de sus creaciones podían generar centros de gravedad de los que también participaban suboficiales y, ocasionalmente, oficiales.

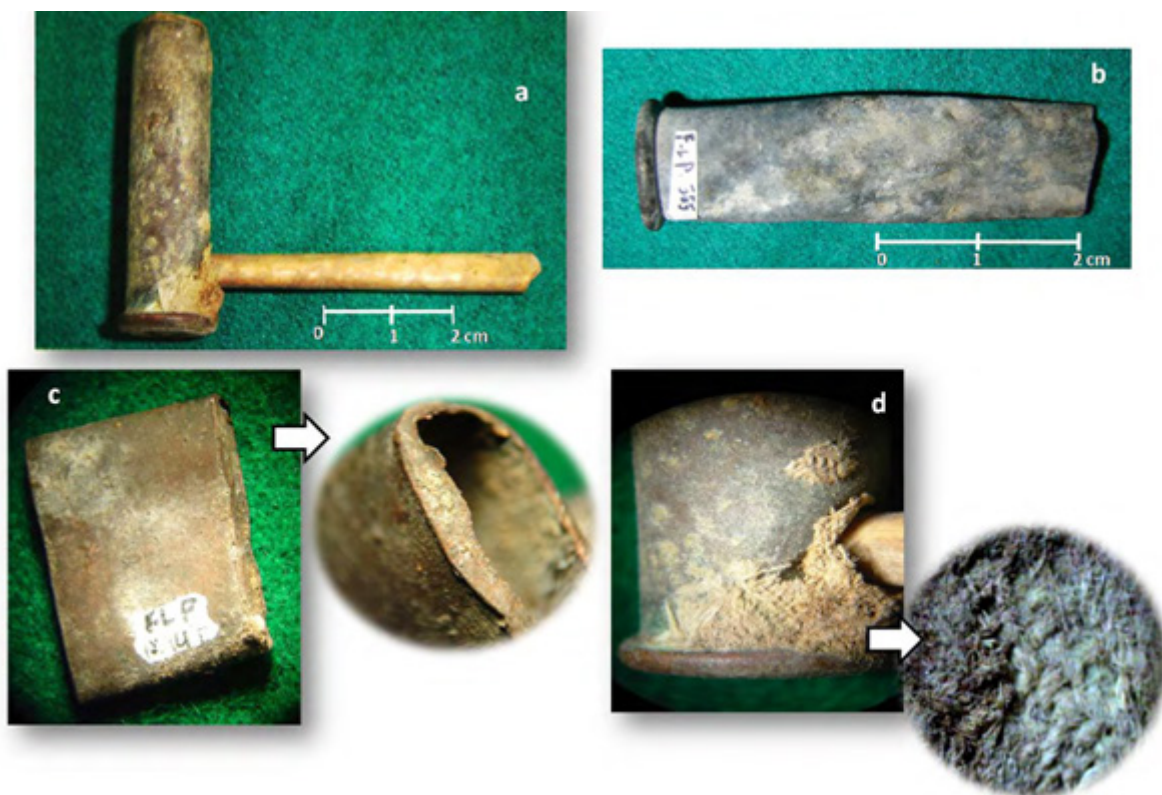


Figura 7. Detalles de confección de la pipa-bala. A- pipa, B- Vaina Remington C43 utilizadas como hornillos o cazoleta, C- sección de vaina cortada y cincelada (descarte) y D- sistema obturación por medio de textil entre hornillo y caña (Tapia *et al.*, 2019).

Algunas conclusiones posibles

Desde una mirada más-que-representacional intentamos abordar dos ensambles para pensar los vínculos posibles entre Frontera y Malvinas. La pipa-bala y el mate-granada nos permitieron circular a través de las redes, procesos históricos y configuraciones espaciales de los que emergieron, pero también de aquellos que buscaron desmaterializarlos/borrarlos. Para ello atravesamos distintas escalas. Una primera donde observamos al ensamble en sí, con sus componentes físicos y expresivos, en su propio dinamismo y como archivo de memoria tanto específica como colectiva. Luego una escala donde lo representacional del ensamble hizo su aparición al inferir ciertos sujetos colectivos (conscriptos / suboficiales / oficiales y tropa / suboficiales / oficiales fortineros), ciertas redes (consumo de yerba mate y reunión), ciertas lejanías (de toda población y abastecimiento), ciertas experiencias bélicas sensoriales (la espera, el hambre, el frío y porque no el miedo) y ciertas carencias (fallas logísticas, desidias o negligencias). Un despliegue de nuevas tipologías/ ensambles para reensamblar la Guerra de Malvinas a una escala más amplia de la que fue desterritorializada en la primera posguerra. Malvinas en la historia nacional, ya no como citación recurrente del "último capítulo de la dictadura", sino como ensamble contenedor de memorias, de sujetos colectivos, de creatividad y de pérdidas. Malvinas a partir de sus ensambles/ memorias y también de sus borramientos y olvidos. Malvinas, otro ensamble de fronteras.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente al Doctor Andrés Laguens por sus comentarios y aportes teóricos a este trabajo. Extendemos nuestro agradecimiento al Dr. Juan Leoni tanto por la lectura del presente trabajo como por su participación en los diseños y actividades de investigación que atañen al equipo. A los evaluadores por sus significativos aportes. Por último, agradecer al equipo de fotografía "Malvinas, memoria de la espera" por brindarnos su aporte fotográfico para el artículo.

Notas

1. En varias entrevistas se dan variaciones de esta técnica en la que sus hacedores no reconocen las construcciones de otros veteranos. Sin embargo, en tanto una misma finalidad de uso, el ensamble creado es el mismo.
2. Materia orgánica que funciona como segunda capa del suelo de las islas.
3. Este asentamiento se ubica en la zona denominada "Bajo del carbón" (Departamento Loventué, actual provincia de La Pampa), fue construido hacia el año 1883 y su función era la de controlar los territorios recientemente arrebatados a las comunidades originarias durante la llamada "conquista del desierto".
4. Práctica que excede a la ingesta y sus beneficios y que tiene como centro de gravedad la creación de un ámbito de sociabilidad y de encuentro. Un tipo de "refugio" clave en un contexto hostil.

5. Los enfoques teóricos post-humanistas como las denominadas arqueologías simétricas se encuentran en boga en la disciplina arqueológica desde hace al menos una década. Si bien son preponderantes en el panorama actual de la disciplina no se encuentran exentas de críticas. Dichas críticas provienen mayoritariamente de arqueólogos de cuño marxista (para mayor detalle ver Van Dyke 2015, McGuire 2021).
6. En la literatura el fenómeno tiene tal expansión que en la introducción del libro de poesías más vendido sobre Malvinas -Soldados de Caso Rosendi- se hace referencia a los conscriptos como Martín Fierros del siglo XX.
7. Tanto Mitre como Güemes resultan figuras fundantes en torno a las fronteras del noroeste y noreste argentino, en las guerras de independencia como en la Guerra del Paraguay. La figura de Rivero, aún cuando pudiera ser más difusa, es relacionada por la historiografía revisionista tanto con la resistencia a la invasión inglesa de las islas de 1833 como con la batalla de la Vuelta de Obligado y por lo tanto con la defensa de la soberanía nacional.
8. Por fuera de los actores y sus prácticas existe un vínculo efectivo entre sitios, culturas materiales y topónimos de las Islas Malvinas investigados por la arqueología británica (Philpott 2007) que persistieron como huellas de la presencia hispano-rioplatense en las islas: Cantera, Mariquita, Tranquilidad, Orqueta, Dos Lomas.
9. Ese día se efectuaron los primeros bombardeos británicos sobre las islas, lo que en todos los testimonios es planteado como un momento bisagra de la experiencia bélica.
10. Aunque su primer encadenamiento fue en la tesis doctoral de Landa, donde se la adhiere a la categoría "Armas de fuego e instrumentos cortantes".

Bibliografía

- Barrutía, A. (2020). *Vivir en el mar. Experiencias de los buques auxiliares menores de la Armada Argentina en la Guerra de Malvinas*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.
- Beccaeci, M. (2018). *Gauchos de Malvinas*, Buenos Aires: South World.
- Benjamin, W. (1939). *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Buenos Aires: Leviatán.
- Bergson, H. (1896). *Materia y memoria*. Buenos Aires: Cactus.
- Bille, M., Hastrup, F. & Sørensen, T.F. (2010). Introduction: An Anthropology of Absence. En M. Bille, F. Hastrup & T. Sørensen (Eds.), *An Anthropology of Absence: Materializations of Transcendence and Loss* (pp. 3-22). New York: Springer.
- Braudillard, J. (1969). La moral de los objetos en Los Objetos. *Comunicaciones*, 13. Paris: Editions du Seuil.
- Borón, A. (1988). The Malvinas War: Implications of an Authoritarian State. En J. Silva Michelena (Ed.), *Latin America. Peace, Democratization & Economic Crisis* (pp. 133-148). London: Zed Books.

- Bowker, G.C. (2006). *Memory Practices in the Sciences*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Callon, M., & Law, J. (1997). After the Individual in Society: Lessons on Collectivity from Science, Technology and Society. *Canadian Journal of Sociology*, 22(2), 165–82.
- Cavarozzi, M. (1986). Political Cycles in Argentina since 1955. En P. Schmitter y L. Whitehead (Eds.), *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America* (pp. 19-45). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Certeau, de M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chao, L. (2015). ¿Quién es excombatiente? El acampe de los ‘movilizados’ de Malvinas en la ciudad de Corrientes (2006-2010)”. *Páginas*, 7(13), 33-53.
- Clarke, G., Ghisiglieri, J. y Sarno, A. (Comps.). (2007). *Palabras de Honor*. La Plata: Asociación Amigos del Archivo Histórico.
- DeLanda, M., (2006). *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*. London: Continuum.
- Deleuze, G. (2004). *Difference and Repetition*. London: Bloomsbury.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *A Thousand Plateaus: Capitalism and schizophrenia*. London: Continuum.
- De Nardi, S. (2014). An embodied approach to Second World War storytelling mementoes: Probing beyond the archival into the corporeality of memories of the resistance. *Journal of Material Culture*, 19(4), 443-464.
- Fowler, C. (2017). Relational Typologies, Assemblage Theory and Early Bronze Age Burials. *Cambridge Archaeological Journal*, 27(1), 95–109.
- Gómez Romero, F. & Spota, J. (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 31, 161-185.
- Guber, R. (2001). ¿Por qué Malvinas? De causa justa a la guerra absurda. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2004a). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2004b). *De chicos a veteranos*. Buenos Aires: Antropofagia - La Plata: Al Margen.
- Guber, R. (2016). *Experiencia de halcón*. Buenos Aires: Sudamericana-Random.
- Guber, R. (Comp.). (2022). *Mar de guerra*. Buenos Aires: SB Editor.
- Gutiérrez, R. (2020). *Arquitectura y planeamiento en las Islas Malvinas: 1764-1833*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto - Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Harris, O. (2017). Assemblages and Scale in Archaeology. *Cambridge Archaeological Journal*, 27(1), 127–129.
- Hernández, J. 2009[1872]. *El Gaucho Martín Fierro*. Catamarca: Gador.
- Hicks, D. (2010). The Material-Cultural Turn: Event and Effect. En D. Hicks and M.C. Beaudry (Eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture Studies* (pp. 25-99) Oxford: Oxford University Press.
- Jiménez, J., Alioto S. & Villar, D. (2018). *Malvinas: hombres, ganados y tecnología rural criolla, siglos XVIII y XIX*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Laguens, A. (2014). Unstable Contexts: Relational Ontologies and Domestic Settings in Andean Northwest Argentina. En B. Alberti, A. Jones & J. Pollard (Eds.), *Archaeology after interpretation. Returning materials to archaeological theory* (pp. 97-114). Walnut Creek: Left Coast Press.
- Landa, C. & Hernández de Lara, O. (Eds.). (2020). *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Landa, C., Spota, J.C., Martínez, A. & Montanari, E. (2008). Vices are not what they used to be. The archaeological importance of the term “vices” in Argentinian historical military documents of the second half of XIX century. *Internacional Journal of Historical Archaeology*, 12, 263-273.
- Landa, C. (2010). Fierros viejos y fieros soldados. Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar de fines del siglo XIX. En A.H. Tapia (Ed.), *De ranqueles, militares y religiosos en el Mamul Mapu. Enfoque Arqueológico y Etnohistórico* (pp. 110-263) Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Landa, C. (2011). *Fierros Fronterizos. Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del sur (1776-1885)*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Landa, C. & Ciarlo, N. (2020). Tecnología, cultura material y materialidad: aproximaciones conceptuales a las actividades del ser humano y sus producciones materiales. *Revista Española de Antropología Americana*, 50, 191-210.
- Landa, C. y Ciarlo, N. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Quehaceres. Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas*, 3(9), 6-120.
- Latour, B. (1992). Where Are the Missing Masses? The Sociology of a Few Mundane Artifacts. En W. E. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping Technology/Building Society. Studies in Sociotechnical Change* (pp. 25-258). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Leoni, J.B. (2020). Combates simbólicos en los campos de batalla de Malvinas: prácticas conmemorativas británicas y argentinas de la guerra de 1982. *Cuadernos de Marte*, 19, 100-137.
- Leoni, J.B. & Tamburini, D.S. (2020). Del campamento a la

- batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología UNLu*, 23, 39-74.
- Leroi-Gourhan, A., (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2014). Veinte mil argentinos en un barco. Cartas de voluntarios para poblar las islas recuperadas, abril de 1982. *Corpus* [En línea], 4(1). Acceso 28 mayo 2022.
- Lorenz, F. (2017). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. Tucumán: EDUNT.
- Lucas, G. (2012). *Undersanding the Archaeological Record*. New York: Cambridge University Press.
- Lyell, C. 2011[1830-1833, 1838]. *Elementos de Geología*. Barcelona: Crítica.
- Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre el Don*, Buenos Aires: Katz editores.
- McGuire, R. (2021). *A relational marxist critique of posthumanism in Archaeology*. *Cambridge Archaeological Journal*, 31, 1-7.
- Mills, B.J. & Walker, W.H. (Eds.). (2008). *Memory Work. Archaeologies of Material Practices*. Santa Fe, New Mexico: School for Advanced Research Press.
- Moreyra, C. & da Graça Alves Mateus Ventura, M. (2020). Historia de la cultura material. Objetos, agencias, procesos. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 11(18), 1-10.
- Morin, V. (1969). El objeto biográfico. *Comunicaciones* 13. Paris: Editions du Seuil.
- Nora, P. (1984). *Los lugares de la memoria*. Paris: Gallimard.
- Novaro, M. & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Olivier, L., (2008). *Le sombre abîme du temps. Mémoire et archéologie*. Paris: Seuil.
- Panizo, L. (2016). La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la guerra de Malvinas. *Sociedad y Religión*, XXVI(46), 84-113.
- Philpott, R. (2007). *The Early Falkland Islands Company Settlements: An Archaeological Survey. The Archaeology of the Falkland Islands I*. Liverpool: National Museums & Galleries on Merseyside.
- Pedrotta, V., & Bagaloni, V. (2021). Un cuarto de siglo de arqueología histórica en las fronteras y espacios rurales de Argentina. *Latin American Antiquity*, 32(2), 368 - 384.
- Proust, M. (1922). *En busca del tiempo perdido*. Madrid: Alianza.
- Ras, N. (2005). *La Guerra por las Vacas*. Buenos Aires: Ediciones del Autor.
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, la historia y el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, A. (2015). La memoria social de los ex-soldados combatientes en el Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. Un análisis a través de las anécdotas recurrentes del grupo. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4(8), 164-182.
- Rodríguez, A.B. (2020). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*. Los Polvorines: Editorial UNGS.
- Saunders, N. (2003). *Trench art: materialities and memories of war*. New York: Berg Publishers.
- Schiffer, M.B. (1987). *Formation Processes of the Archaeological Record*. Utah: University of Utah Press.
- Shanks, M. (1998). The life of an artifact. *Fennoscandia Archeologica*, 15, 15-42.
- Shanks, M. & Hodder, I. (1995). Processual, postprocessual and interpretative archaeologies. En I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last & G. Lucas (Eds.), *Intepreting Arcaheology. Finding meaning in the past* (pp. 3- 29). Londres: Routledge,
- Stiegler, B. (1994). *La técnica y el tiempo*. Paris: Editions Galilee.
- Tapia, A. (1999). Fortín La Perra. Entretelones de la dominación y la supervivencia militar en la pampa central. Trabajo presentado al XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Tapia, A, Pineau, V. & Auge, M. (2019). Si no hay tabaco que no se note. Prácticas fumatorias en el Fortín La Perra (1883-1885). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 9(1), 117-126-
- Tato, M. & Dalla Fontana, L. (Comps.). (2020). *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria.
- Van Dike, R. (2015). La intencionalidad importa: una crítica la agencia de los objetos en la arqueología. En F. Acuto & V. Franco Salvi (Eds.), *Personas, cosas, relaciones: reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes* (151-174). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Van Dike, R. y S. Alcock (2003). *Archaeologies of memory*. Blackwell Publishers Ltd.
- Wallther, J. C. (1980). *La Conquista del Desierto*. Eudeba: Buenos Aires.

